



Euzkadi

IDAZKOLEA TA BANAKOLEA
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZA NUEVA, 3, 2.º

URTIA VII - AÑO VII

2419 ZENBAKIYA - N.º 2419

BILBAO 1919

URRILLA

OCTUBRE

8 'na

día 8

Egubazter

Miércoles

URRUTIZKINA 1547 'G. TELÉFONO NÚM. 1574

IDAZKIKUTXA 234 'G

APARTADO DE CORREOS NÚM. 231

Bidayen Itunduba-Franqueo ogeker

EGUNEKUA

Euzkel-ixenak

LEKEITON.-"Joseba", Eiguren
tar Peldida eta Zarragoitia'tar Mi-
ren Sornen ren semiar.
ERANDIO-BEKOAN.-"Sabin", R.
Irrubietta'tar Jona'aren semian.
ERMUN.-"Miren Igone", Areitio-
Irrubietta'tar Paul eta Isasmendi'tar
Bernarte'ren alabari; besuetan ar-
tu debe Isasmendi'tar Josebe'k eta
Isasmendi'tar Imanol'ak.
DURANGO.-"Miren Agurtizane",
Galindez'tar Luki eta Izaga'tar Ju-
lia alabari.
Zorionak, eta gogor egin or-
na, ondiño or basterretan, geldi-
tan diran Gabeko'en bildur gutxi-
guz. Umaren ixena bere aitari da-
gokijo, ez ifiori.

Kirikifio.

Arrantzaliaren abestia

Egun-sentian
kal-muturrian
ipar me-meyak
nere mosua
kutzen du,
berakin maite
biota nereak
zure leyora
agur samurra
bidaltzen du.

Egurdian
itxas-gaflian
uin leunak bigun
nere onziya
jelkitzen du,
bertan zabuka
zeutaz oidozen
jail maitsunak
nere biotza
txoratzen du.

Arratzaldian
iges duan
euzki goriyak
nere biotza
iluntzen du,
bafian kayare
eritzen det eta
zure begien
argi ederrak
alaitzen du.

Itxasua albat
zabal sakona
dan maitsuna
det biotzan;
beronen jabe
egin zifian zu
kayan minzatu
gifian batian.

Ordu-azkero
maite nere
gozo-gozoro
zaitut gogoa,
gabe, gunez,
garai guztian
naiz legorrian
naiz itxasoa.

Eta gozoro
Neskutz Miren'i
otol samurrez
eskaten diot
lagun delgula
albat lasterren
maitez elkaritu
galtezen biok.

Tene.

Deba'tik.

Euzkel-batz edo "Academia" tzaz

Agur Kirikifio maite: Or darabil-
tan eztabaldeoi dala-ua, idazkiz-
muturra EGUNEKO orlam sartzen
itxiko ote-dautazu? Auskeritja-
edo dala itxok ba'dasake, itxial ez-
lasakiot ezetzi; bai, baña, izilik
gotikak eztabatola gure auzkera
kutunori indarrik emongo, idatzi-ta-
idatzitak baño. Arrobijan be tuka-
la-luka zuluak egin eta danbada
gogorak entzun biarra da, gero,
ariad ederrak aterateko.

Ona omen, ba, EUZKEL-BATZ
erretzazko neure eritxia. Euzkeraz
erabaki biarrak diran auziak bi-
lertuak dira: nausijak eta txikijak.
Txarto erabaki izatezko euzker-
ari kalte aundia egin leikijon auzi-
ak aundiak dira; txikijak bestiak.
Neure ustez auzi nausijenak one-
zak dira: a) Eleritjan beintzat euz-
kera bakarra erabili biar dan ala
ez, ta zein euzkelgi: g) Zu ta zuta-
nozkeraz kendu ta i ta itanozkeraz
erabili biar dan ala ez. Auzi onen
urrago beste bi doguz: izpjakera
ta idazkerazko auziak. Eta gero
ausi txiki gustiak.

Auzi nausijok zuzen-zuzen era-
bakitako biarra dan batindasun
osua bai-ete-dagereku eraldutako
BATZ orrek? Ez-edo. Orretarako,
ba, biar-biarrena edo da, goguz
euzkeraz geyen barrundu ta onen

Crónica de los Estados Unidos

La hospitalidad y cosmopolitismo norte-americanos.-La emigración europea.-Los refugiados irlandeses producen excelentes gobernantes

Cuando Mark Twain se acercó por vez primera a las cataratas del Niágara sufrió tal decepción que perdió el equilibrio mental; se imaginó que iba a ver un océano Atlántico cayendo desde la cumbre de un Himalaya, una muralla de agua, color verde oscuro, de sesenta millas de frente por seis millas de altura, y al encontrarse con aquel delantico húmedo, colgado a secar al sol, refiere, en una de sus veinticuatro populares obras, que necesitó visitar quince veces las famosas cataratas para conseguir ajustar y reducir su Niágara imaginado al tamaño natural, y para poder admitir que un salto de agua de 105 pies de altura y un cuarto de milla de ancho es una cosa notable. Una delusión análoga a la del celebrado humorista yanqui ante el Niágara, tenía yo experimentada al llegar a Estados Unidos; pero he de confesar sinceramente que cuanto he oído y leído en Europa sobre la grandeza absoluta y relativa de este pueblo, queda pálido ante lo que personalmente estoy apreciando.

Todo europeo que visite sin prejuicios esta gran República, no podrá menos de admirarla y amarla cordialmente, como a la tierra más amable y hospitalaria; porque el norteamericano sabe hacer gala de un temperamento simpático, afable y optimista, exento de toda rigidez británica, y trata siempre al viajero con fraternidad, prescindiendo de los dólares que el extranjero pueda dejar en el país. El norteamericano es sociable y cosmopolita por naturaleza; pero como cosmopolita de primera clase destacan los quince millones de irlandeses, aquí nacionalizados, que, por su carácter expansivo, su proverbial ingenio y su fino humorismo, son considerados y apreciados como más encantadores que los mismos franceses.

Esta cordialidad cortés del norteamericano influye, más que sus sociedades de americanización, en que Estados Unidos sea el "meeting pot", el crisol de todos los pueblos de la vieja Europa. Raro es el europeo que, a los dos años de residencia en este país, no se hace liberramente ciudadano norteamericano; pero los que han emigrado del país natal, con convicciones nacionalistas, al adoptar la nueva nacionalidad jamás renegaban de su patria de origen. De todos los emigrantes, el más refractario a la asimilación es el elemento judío, incluso más que el japonés, salvo raras excepciones, y tal vez más peligroso que éste para Uncle Sam; la mayoría de los organizadores y jefes del sindicalismo ácrata y de los anarquistas de acción americana pertenecen a esa raza prosrita: se ha comprobado que Czogobz, el asesino de Mac-Kinley, no era polaco, sino un judío ruso, como lo es Trotsky, el alma del bolchevismo moscovita; Samuel Gompers, el actual presidente de los "trade-unions" y laboristas americanos, es también un judío londinense, que aunque es enemigo de los bolcheviques, tardó ocho años en hacerse ciudadano norteamericano, y ya sabemos que ocho años en Estados Unidos, con el cambio a la par, equivalen a cuarenta en Europa.

La emigración europea es el principal factor del desarrollo de la población de Norte-América. Durante los últimos cuarenta años, los pueblos más civilizados, prósperos y florecientes de la cultura y antigua Europa han pagado a Estados Unidos un tributo anual de unos 500,000 emigrantes; el año 1907 señalan las estadísticas oficiales la más alta cifra de inmigración europea, 1,285,340. El promedio "anual" de inmigrantes europeos durante los cinco años anteriores a la guerra ha sido el siguiente: "75,000 alemanes", 10,000 bohemios y moravios, 35,000 croatas y eslovenos, 45,000 escandinavos, 13,000 eslavos balcánicos, 28,000 eslovacos, 10,000 fineses, "20,000 franceses", 40,000 griegos, 12,000 hispanos (y latinos americanos), 13,000 holandeses y flamencos, "55,000 ingleses" (reyes de la Creación), 22,000 escoceses y 2,000 galeses, "35,000 irlandeses", 40,000 italianos del Norte, 200,000 italianos del Sur, 95,000 judíos, 22,000 lituanos, 30,000 magyares, 135,000 polacos, 15,000 rumanos, 30,000 rusos, 25,000 rutenos y 2,000 turcos.

Es de creer que mientras se halle aquí en vigor la ley de prohibición de las bebi-

das alcohólicas, no necesitará Uncle Sam implantar más medidas restrictivas contra la emigración europea, a pesar de que los jornales que rigen en este país son verdaderamente fabulosos. Por ejemplo: desde el 1.º de agosto último, los 15,000 obreros tranviarios, hombres y mujeres, de la ciudad de Chicago, están percibiendo "65 centavos" por hora, de modo que su jornal mínimo diario, por ocho horas de trabajo, importa 5,20 dólares (126 pesetas) a la par). ¿Cuántos abogados, médicos e ingenieros españoles no se conformarían con este sueldo de una tranviaria de Uncle Sam?

Los refugiados políticos irlandeses destacan entre la mayoría de los emigrantes por su cultura, su carácter emprendedor y su don de gentes; muchos de ellos han conseguido escalar los puestos más preeminentes de la magistratura y del gobierno de la República. Esto lo sabe mejor que nadie la Misión oficial británica, la que, presidida por Mr. Balfour, el emulo del imperialista Disraeli, vino a Estados Unidos en julio de 1917, "a pedir al pueblo americano sacrificios ilimitados contra los imperios centrales"; y se encontró con que la mayoría de los magistrados del Tribunal Supremo de New York, "varios gobernadores de Estado", (1) algunos miembros de las Cámaras de Washington, y de las federales, numerosos alcaldes de las principales ciudades del país, y más de 90 Prelados, con todo su enorme prestigio e influencia moral sobre unos 25 millones de católicos norteamericanos, son nacionalistas irlandeses, partidarios del más radical separatismo. En uno de los "meetings" organizados por los "Amigos de la Libertad de Irlanda", que tuve el gusto de presenciar el mes de mayo en la ciudad de Minneapolis (Estado de Minnesota), uno de los oradores, Mr. James Grattan, descendiente del "leader" irlandés Henry Grattan, comentó, en medio del regocijo desbordante del auditorio, la pintoresca escena del desembarco de Mr. Balfour en New York, obligado a estrechar, con su gentileza habitual, la feniana mano del que era ilustre alcalde de la primera ciudad del mundo, Mr. John P. Mitchell, (2) nieto de aquel gran patriota irlandés John Mitchell, cuya cabeza fue puesta a precio por el Gobierno inglés el año 1843.

El problema nacionalista irlandés ha llegado a adquirir en Norte-América tal estado de interés sensacional que bien merece los honores de unos artículos en Euzkadi; la intensa campaña que los "fenianos" residentes en U. S. A. están realizando por todo el país desde que se firmó el armisticio con los ex-imperios centrales, la visita de Mr. Eamon de Valera, primer presidente de la República de Irlanda, y su tournée triunfal por las principales ciudades norteamericanas, la actitud de todo el pueblo americano, incluso de los partidos laborista y socialista, favorable a las reclamaciones irlandesas, etc., es reconfortante para todo pecho patriota, y encierra provechosas enseñanzas y avisos para los pueblos petrificados de la vieja Europa, cuyas únicas energías las dedican a la alimentación de sus instintos de ave de rapina.

Para los que admitimos y defendemos el derecho que tienen todas las nacionalidades, sean grandes o pequeñas, a regir sus propios destinos, significa mucho que en las oficinas de Emigración y de Estadística de los Estados Unidos, el pueblo más fuerte de la tierra se clasifique a los habitantes no por el Estado que les ha dominado, sino por su propia nacionalidad y raza; y lo mismo ahora, que Polonia, Finlandia, Bohemia, etc., son ya independientes y constituyen Estados libres, (3) como durante la época de su dominación anterior a esta guerra, en las escuelas y en los centros oficiales norteamericanos, a los polacos, finlandeses, tcecos, etc., siempre se les ha clasificado y calificado como tales, y no como alemanes, o rusos, o austriacos; é igualmente, a los irlandeses, escoceses, canadienses, etc., nunca se les confundió aquí con los ingleses. Uncle Sam no admite la ley del embudo; la máxima del que fué el tercer presidente de esta República, Thomas Jefferson. "Todos los hombres han sido dota-

dos por el Creador con iguales derechos", es un credo para todo norteamericano.

T. de U-E Detroit (Michigan) septiembre.

(1) Los gobernadores de Uncle Sam no son como los gobernadores españoles, que los nombra el ministro de la Gobernación y los factura en g. v. desde Madrid, sin tener en cuenta para nada el deseo y la voluntad del pueblo "que van a gobernar"; los gobernadores de U. S. son elegidos entre el pueblo y por el pueblo, cada dos años. Los norteamericanos no creen que todavía hay pueblos en Europa que admiten gobernadores extranjeros; y preguntan si puede estar un pueblo tan atrasado, que necesite de personas extranjeras para gobernarse.

(2) John Parroy, Mitchell, el alcalde más joven que ha tenido New York, y uno de sus mejores, falleció trágicamente el año pasado, en un aeródromo militar, víctima de un accidente de aviación, en cuyo Cuerpo ingresó como voluntario, al cesar en la Alcaldía de la Wonder City. El actual alcalde de New York también es descendiente de irlandés, lo mismo que su Arzobispo y el gobernador de dicho Estado, etc.

(3) Hasta la fecha lleva prestados U. S. A. a estos tres nuevos Estados más de \$5,000,000 dólares.

DIPUTACION

Fatrás, Aransolo and Company

Si acaso alguna duda tuviesen nuestros lectores sobre la actuación del señor Fatrás en la vicepresidencia de la Comisión Provincial, lo sucedido ayer es más elocuente que cuanto pudiéramos decir.

Saben nuestros lectores que en cuantas ausencias del diputado vocal de la Comisión Provincial, señor Gallano, han pedido los señores Sota y Lloa que el vocal suplente, diputado señor Araluze, sustituyese al ausente, se ha opuesto a ello resueltamente el señor Fatrás, después de declarar, al presentarse el primer caso, a vuelta de sutilezas y araucas, que mientras no se declarase oficial la no asistencia del vocal efectivo, no había la actuación de la suplencia.

Por causa de este modo erróneo de interpretar las cosas el señor Fatrás, es decir, erróneo, no caprichoso, pues que su finalidad era no dar entrada en la Comisión más que a aquellos diputados de la Liga Monárquica con los cuales contaría mayoría para hacer y deshacer, se ha dado repetidas veces el hecho de que los diputados de la minoría hayan tenido que retirarse del salón, antes de someterse a un criterio que lo mantenía el señor Fatrás para anular la opinión de los señores Sota y Lloa en cuantas votaciones se presentasen.

Ayer, tampoco asistió a la Comisión Provincial el señor Gallano, y como era lógico, el diputado señor Sota pidió que tomase parte en las deliberaciones de dicha Corporación el vocal suplente, por ministerio de la ley, por haberlo elegido la Diputación a esos efectos, señor Araluze.

El señor Fatrás se opuso, y el señor de la Sota, que no tiene manera de ligero monárquico para aliarse a los designios del más genuino representante del caciquismo bilbaíno, optó por retirarse.

Pero ocurrió que el vocal diputado señor Lloa, de la minoría jaimista, no asistió tampoco, caso exactamente igual al del señor Gallano, y entonces, puesto

de acuerdo el señor Fatrás con el puritano diputado, tradicionalista y subordinado de la Liga Monárquica, don Luis Práxedes de Aransolo, decidió que éste pasara a sustituir al señor Lloa.

Excusamos decir que el señor Aransolo acudió presto a servir de comparsa al señor Fatrás, sentándose tan tranquilo en sustitución del señor Lloa.

Jamás cosa tan burda hubiéramos creído, a no ser hecha por el señor Fatrás; pero prestarse a ello el señor Aransolo, es ya el colmo.

Luego vendrá el señor Aransolo poniendo cédula de diputado independiente, que no tiene por qué seguir en sus yerros a la Liga Monárquica.

Pero los hechos son más expresivos que las palabras.

La Comisión Provincial actuó, pues, con la asistencia de los señores Urbasterra, Aransolo y Fatrás, y despachó asuntos de trámite.

LA PROTECCION A LAS INDUSTRIAS

Se reunió esta Comisión ayer, despachando asuntos corrientes.

EL PRESIDENTE, A DONOSTIA

El presidente de la Diputación, señor Etxebarria, acompañado del diputado señor Jauregi, salió ayer para Donostia, al objeto de cumplimentar a los reyes don Alfonso y doña Victoria, según costumbre de otros años, en unión de los presidentes de las Diputaciones hermanas.

Crónicas internacionales

Un himno a la Marina de guerra inglesa

La niebla

Procuramos exaltar, en los modestos alcances de nuestras fuerzas, los méritos singulares adquiridos por las escuadras de guerra inglesas ante el que fué su formidable enemigo, el alemán.

A su potencia y organización debemos, primordialmente, sin menosprecio del sublime esfuerzo ejecutado por Bélgica, Francia é Inglaterra misma, que el pangermanismo, que no ama las pequeñas nacionalidades, se haya difundido por todo el mundo. Hemos registrado, con propia exultación, gran parte de la belleza de esa obra. Pero antes de que terminemos el artículo, recordaremos, por un momento, la impresión que produjo David Beatty, el héroe de Jutlandia, en su reciente discurso de París, a los postres de una comida de honor que le diera el ministro de Marina de Francia.

En presencia del protagonista de las mayores glorias de la Marina inglesa, se escuchó, con fervor inusitado, la relación de fragmentos históricos, rasgos dramáticos, nobles abnegaciones y sacrificios sin tasa.

Pero lo que más llamó la atención fué un detalle conmovedor: dijo Beatty que el enemigo más temible con quien habían tenido que luchar las escuadras inglesas, era el "mist" (la bruma, la niebla).

Por la preferencia de su descripción, la colorida pintura con que la ornó y su emoción personal, es indudable que con ese traidor elemento, habitual en el mar del Norte, los marinos ingleses han debido sostener la más encarnizada y trágica batalla de toda la guerra.

Si preguntáis a uno de los "seamen" in-

gleses con qué enemigo prefiere luchar, es en medio de las terribles descargas de la artillería gruesa, a veinte kilómetros de distancia, y entre el murmullo estelar de los torpedos lanzados a ocho mil metros ó con los inminentes riesgos que presupon las impenetrables cortinas de la niebla, os contestarán, aceptándolo animosamente, lo primero. Ante lo último, mostrará cierta vacilación, no exenta de intuitivo terror, esquivando la respuesta.

Los "seamen" del Reino Unido han afrontado, durante más de cuatro años consecutivos, ese riesgo envuelto en las traiciones más pavorosas. Cuando recuerdan actualmente su azarosa vida en la "Grand Fleet", lo primero que acude a su mente es el tenebroso espectáculo del "mist" opresor, deprimente, engañoso, que alaba en una cárcel de humo y sire irrespirable, como dejándolas a merced de la acechansa del enemigo, las más poderosas unidades de las escuadras de guerra del Reino Unido.

Además del espionaje mortal del submarino y del encuentro inesperado de las minas, el mar del Norte ha mantenido a las flotas guerreras británicas en lucha sempiterna, con frecuentes tempestades. De día, encogidas por la bruma, en medio de corrientes marinas, que en aquellas latitudes llegan hasta una velocidad de diez nudos (diez y ocho kilómetros), sostenían un embate continuo con la marejada, que entorpecía la navegación. El encallado mar, que es uno de los más peligrosos y peligrosos del globo, amenazaba devorar los buques en terribles sacudidas y valientes.

De noche, la situación era aún más azarosa. Un silencio absoluto reinaba a bordo. La ansiedad de una posible colisión era sospechada a cada momento; estaba siempre alerta y siempre con la mano en el fusil ó en la culata del cañón.

Y en vano la vista procuraba rasgar la profunda sombra que a todo envolvía en hopalanda de muerte. La niebla, la "Muddle-Fluggism", como jovialmente la evoca el marino de guerra, se oponía tenazmente a mostrar el secreto de sus entrañas. ¡Qué tormentos no habrán atravesado su alma, por ejemplo, en la vigilancia del Pentland Firth, el sector más inhumano de las "trincheras" marítimas que ocupó la escuadra inglesa!

"¡Ese fué nuestro enemigo!" exclamó Beatty en su discurso. Más que a los alemanes, a las nieblas del mar del Norte han temido—el el temor cabe en ellos—los marinos de las escuadras de guerra de la Gran Bretaña.

BARON VON GOLTZ

PUBLICACIONES de Editorial Vasca Euzko-Argitaldaria

Arana-Goiri'tarr Sabin

Olerkijak

(Poesías)

De venta en las librerías al precio de DOS PESETAS.

Pueden hacerse pedidos directamente a EDITORIAL VASCA, Banco de España, 9, Bilbao.

NUESTROS EX-PRESOS



Interesante grupo de los Jóvenes nacionalistas recientemente puestos en libertad, obtenido el domingo pasado en Begofia.